

PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL DE CARTAGENA, 2008-2013

DEWIN PÉREZ FUENTES
NALLYDIS HERNÁNDEZ MIRANDA
GRACE ANGULO PICO*

RESUMEN

Se comparan las tasas de participación laboral femenina y masculina en Cartagena entre 2008 y 2013. El análisis se realiza por sexo, edad, nivel educativo, estado civil y estrato socioeconómico, utilizando los segundos trimestres de la GEIH del DANE. Luego se emplea un modelo de participación laboral Probit para estimar la probabilidad de que una mujer participe en el mercado de trabajo de Cartagena. Como variables independientes se emplea un conjunto de condicionantes estándar. Los resultados indican que existe una brecha de participación laboral equivalente a 20%, en promedio, a favor de los hombres, siendo la educación un determinante fundamental.

Palabras clave: Participación laboral de la mujer, brechas de género, modelos probabilísticos de participación.

Clasificaciones JEL: J01, J16, J71, C25.

* Dewin Pérez es Jefe del Departamento de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Director del Observatorio del Mercado Laboral de Cartagena y Bolívar (OML), de la Universidad de Cartagena. Nallydis Hernández es Investigadora del Observatorio del Mercado Laboral de Cartagena y Bolívar (OML). Grace Angulo es Auxiliar de Investigación del Departamento de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cartagena. Este documento hace parte de un estudio más amplio denominado «Participación de la mujer en el mercado laboral de la ciudad de Cartagena», liderado por el OML. Correos electrónicos: dewinperez@yahoo.es; n.estados@gmail.com, y gangulop@unicartagena.edu.co. Fecha de recepción: febrero 13 de 2014; fecha de aceptación: abril 25 de 2014.

ABSTRACT

The Participation of Women in the Labor Market in Cartagena, Colombia, 2008-2013

We compare labor participation rates for men and women in Cartagena between 2008 and 2013. We examine participation rates by sex, age, education, marital status and socioeconomic level with data from the Colombian National Statistical Bureau (DANE). Then, using a Probit model of labor force participation, we estimate the probability that a woman participates in the Cartagena labor market. As independent variables we use several standard set of explanatory factors. We find that men, on average, had a participation rate 20% higher than women and that education is a key explanatory variable.

Key words: Labor force participation of women, gender gaps, probabilistic models of participation.

JEL Classifications: J01, J16, J71, C25.

I. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente a las mujeres se les ha discriminado en Colombia. Se han visto limitadas por las condiciones que tienen al nacer, tal como señala el Centro de Memoria Histórica (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2011):

«En semejante orden, la vida se vivía como un destino y no como una trayectoria por construir, y el lugar que se ocupaba al nacer sólo excepcionalmente era susceptible de ser transformado».

Por las tradiciones culturales locales, las responsabilidades de las tareas domésticas y de cuidado en sus hogares recaían sobre las mujeres, mientras que los hombres se encargaban de proveer bienes y brindar estabilidad económica a la familia. Fruto de esta división de tareas al interior del hogar se originó una dependencia económica femenina. En años recientes, sin embargo, aunque siguen presentes rastros de la cultura patriarcal, la situación de la mujer en algunos

aspectos ha experimentado cambios importantes. Por ejemplo, las mujeres han aumentado su participación en el sistema educativo, específicamente en carreras técnicas, a las que antes tenían limitadas posibilidades de acceder debido a las convenciones sociales vigentes (Ministerio de Educación, 2013).

Según el Banco Mundial (2012), las mujeres han representado un papel preponderante en el avance económico de América Latina y el Caribe, por ejemplo, con su creciente participación en la fuerza laboral que ha ayudado a reducir la pobreza en la región, sobre todo en épocas de crisis. No obstante, según Louise Cord, experta del Banco Mundial,

«A pesar de tener educación superior, a pesar de que el reconocimiento de la experiencia declina más rápidamente para los hombres que para las mujeres, en la región se observa una persistente brecha de ingresos entre las profesionales y sus pares masculinos.» (Banco Mundial, 2012)

En Cartagena, entre 2008 y 2011 no hubo diferencias significativas entre el tipo de carreras que eligieron hombres y mujeres (Ministerio de Educación, 2013). Más aún, en indicadores de cobertura y número de años promedio de educación, las mujeres llevan la delantera respecto a los hombres en los niveles universitarios y de posgrado (especialización), lo que resalta los avances que han tenido las cartageneras en el ámbito educativo.

Sin embargo, en el mercado de trabajo local parece que no se reflejaron con la misma dinámica los avances educativos alcanzados por las mujeres, dado que persisten brechas a favor de los hombres en los principales indicadores laborales.

Además, las mujeres encuentran pocas oportunidades al ingresar al mercado laboral, quedando desempleadas o vinculándose a la dinámica productiva en actividades informales que les reportan ingresos menores (aunque la informalidad tal vez es útil para las mujeres porque les permite trabajar en casa).

Dado que las condiciones laborales han sido desfavorables para las mujeres, en Colombia, y específicamente en Cartagena, se definió de una política pública de género, que se materializa en el ámbito nacional con un conjunto de normas adoptadas desde la década de 1990. En Cartagena se cuenta con la política pública de mujeres para la equidad de género, llamada «Cartageneras en Pleno Goce de Nuestros Derechos».

Estos avances en políticas dirigidas a la búsqueda de la equidad de género son el resultado de la organización y el empoderamiento para lograr la igualdad de

oportunidades y la no vulneración de los derechos de las mujeres. En Cartagena esta tendencia se refleja en la existencia de organizaciones sociales que buscan priorizar la equidad de género en la política pública distrital.¹ Sin embargo, en términos de ejecución de la política los resultados han sido pocos y las brechas de género persisten.

En la siguiente sección se hace un breve comentario a la literatura sobre participación femenina en el mercado laboral. En la tercera sección se explica la metodología empleada en este trabajo. En la cuarta se examinan las principales variables que definen el mercado laboral de las mujeres cartageneras en perspectiva comparada con los mismos indicadores para los hombres. Seguidamente, se hace un análisis inferencial de la participación femenina en el mercado laboral de Cartagena, empleando modelos probabilísticos tipo Probit. Por último, se presentan algunas conclusiones.

II. REVISIÓN DE LITERATURA

En la revisión de los antecedentes se encuentran investigaciones que abordan la participación de la mujer en el mercado de trabajo, medida a partir de la influencia que ejercen variables como el salario de mercado y el salario de reserva (Ferrada y Zarsoza, 2010). Por otra parte, se reconocen algunos factores que reducen la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, tales como los contratos temporales y a tiempo parcial (usados más por las mujeres al parecer ante la necesidad de hacer tareas domésticas y cuidar de personas dependientes); el estado civil; la presencia de hijos; la desigualdad salarial entre hombres y mujeres (como consecuencia de la mayor dedicación que tienen las mujeres en labores no remuneradas o del hogar); y las características personales, familiares y condicionantes laborales del marido, como renta del trabajo del cónyuge y grado de satisfacción económica (De Pablos, 2004; Contreras y Plaza, 2007).

¹ Algunas de estas organizaciones son: Asociación Mis Esfuerzos, Comité del Auto 092, Movimiento Social de Mujeres de Cartagena y Bolívar, ASOAGROBOL, Fundación Restaurar, FUNSAREP, Alianza Regional de Mujeres y Calidad de Vida, Ruta Pacífica de las Mujeres, Fundación Paso Firme, Red de Empoderamiento, Asociación de Mujeres Cabeza de Familia del Consejo Departamental de Mujeres.

En Colombia existen trabajos que explican la participación de la mujer en el mercado laboral y examinan diferentes características del entorno familiar, tales como tener hijos, la estructura del hogar y la fecundidad. Entre estos, Alvis et. al. (2010) identifican los determinantes de las diferencias en las tasas de participación laboral de las mujeres con y sin hijos. Encuentran que, tanto en la Costa Caribe como en el país, las variables que explican tales diferencias son la escolaridad, el estado civil y, en menor medida, la riqueza.

A su vez, Alvear (2011) establece la relación entre participación de la mujer en el mercado de trabajo, estructura del hogar y decisiones de fecundidad. Encuentra que la mayor disponibilidad de una persona para el cuidado de los hijos en edad preescolar incrementa la probabilidad de la mujer de tener una mayor participación en el mercado laboral.

III. METODOLOGÍA

Para estudiar la participación de las mujeres en el mercado laboral de Cartagena entre 2008 y 2013, en este trabajo se emplearon datos sobre la evolución y el estado actual de las principales variables laborales femeninas, siempre en comparación con los resultados de la población masculina. Asimismo, las tendencias de la ciudad se compararon con el comportamiento nacional para identificar si las mujeres cartageneras tenían más desventajas en el mercado laboral local que las mujeres colombianas en el mercado laboral nacional.

La principal fuente de información fue la base de datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Para evitar efectos de estacionalidad de las épocas de principio y fin de año, la evaluación se hizo tomando como referencia los segundos trimestres de cada año durante el período 2008-2013.

Para verificar y contrastar estadísticamente las relaciones halladas en el análisis descriptivo de la participación laboral de las mujeres en Cartagena, se estimó un modelo Probit, mediante el cual se determinó la probabilidad de participación de las mujeres en el mercado de trabajo local, teniendo en cuenta una serie de condicionantes económicos y sociales. Sin embargo, como, debido a la disponibilidad de datos, los modelos econométricos se refieren a períodos anuales, el análisis solo se realizó hasta 2012.

A. La teoría

Los estudios de participación laboral están fundamentados microeconómicamente en la maximización de una función de utilidad cuasi cóncava que representa la disyuntiva de los individuos entre ocio (horas dedicadas a actividades diferentes al trabajo) y consumo (horas dedicadas a laborar), sujetos a restricciones de ingreso y tiempo, y teniendo en cuenta el salario potencial del mercado W_i y su salario de reserva W_i^* (Marcillo y Zambrano, 2010).

La verificación empírica de este modelo se hace con esquemas de elección binaria (i.e. modelo de Probabilidad lineal, modelo Logit o modelo Probit). En esta investigación se optó por el modelo Probit, pues, siguiendo a Gronau (citado en Aldana y Arango, 2008), el salario de mercado y el de reserva se modelan con la misma media y varianza, generando un modelo Probit con distribución normal estándar (Ecuación 1). En el Cuadro 1 se muestran los diferentes métodos y variables usadas por distintos autores para modelar la participación laboral femenina.

$$Pr_{Y_i} = \beta_1 + \beta_2 e - \beta_3 ec + \beta_4 ed - \beta_5 s + \beta_6 m - \beta_7 ch - \beta_8 sl - \beta_9 r + \beta_{10} u + \beta_{11} w \quad (1)$$

B. Procedimiento de estimación

Los modelos probabilísticos tienen como variable dependiente una *dummy*, Y_i , que toma dos valores: 1 si el individuo participa y 0 si no participa en la Población Económicamente Activa (PEA). Los modelos Probit tienen en cuenta la probabilidad *ex-ante* de la variable dependiente; es decir, las decisiones de los agentes están basadas en la comparación de la variable no observada $(W_i - W_i^*)$, que está dada por la diferencia entre el salario esperado en el mercado W_i y el salario de reserva (W_i^*) (Castellar y Uribe, 2006).

Para el caso de la participación laboral, la variable se define así:

$$Y_i = 1 \text{ Si } W_i > W_i^* \text{ Participa} \quad (2)$$

CUADRO 1
Modelos de participación laboral revisados

Autor(es)	Año	VARIABLES	Tipo de modelo	País
López	2001	Tasa de desempleo, ingresos	Probit	Colombia
Santamaría y Rojas	2001	Tasa de desempleo, ingresos	Probit	Colombia
Tenjo y Ribero	1998	Tasa de desempleo, ingresos, jefatura del hogar, edad, edad al cuadrado, educación, niños menores de 6 años, personas con discapacidad	Probit	Colombia
Arango y Posada	2003	Jefatura del hogar, edad, edad al cuadrado, educación, niños menores de 6 años, personas con discapacidad, riqueza y estado civil	Probit	Colombia
Mora	2008	Jefatura del hogar, edad, edad al cuadrado, educación, niños menores de 6 años, personas con discapacidad	Probit	Colombia
Ribero y Meza	1997	Jefatura del hogar, edad, edad al cuadrado, educación, niños menores de 6 años, personas con discapacidad	Probit	Colombia
Charry	2003	Mujer no jefe de hogar, educación, edad, tasa de desempleo, riqueza y niños menores de 6 años	Probit	Colombia
Cruz	2008	PIB per cápita por ciudad	Probit	Colombia
Arango y Posada	2007	Niños menores de 3 años, otros miembros en el hogar desempleados, educación	Pseudo-panel	Colombia
Castro, García, y Badillo	2011	Edad de la mujer casada, edad al cuadrado de la mujer casada, edad del esposo, edad al cuadrado del esposo. Educación de la mujer casada, educación del esposo, número de desempleados del hogar	Biprobbit	Colombia
Alvis et al.	2010	Edad, edad al cuadrado, años de educación, ingresos no laborales(arriendos y pensiones), estado laboral de la pareja. Número de desempleados del hogar, Riqueza del hogar (vivienda propia, estrato 5 o 6), sin incluir los ingresos de la mujer analizada	Probit Descomposición de Yun	Colombia
Mizala, Romaguera, y Henríquez	1999	Hijos de 0 a 15 años, hijas mujeres entre 19 y 24 años	Probit	Chile
Guzmán, Mauro, y Araújo	1997	Mujeres jóvenes y de mayor edad	Probit	Chile
Castellar y Uribe	2006	VARIABLES microeconómicas con componentes macroeconómicos comunes a todos los individuos	MPL, Probit y Logit	Colombia
Aldana y Arango	2008	Educación, edad, desempleados del hogar, menores de 6 años, personas con discapacidad en el hogar, estado civil, estrato	Probit	Colombia
Marcillo y Zambrano	2010	Género, jefe de hogar, educación, experiencia, estrato social y los ingresos del cónyuge	Logit	Colombia
Benvin y Peticara	2007	Edad, escolaridad, estructura familiar, variables de ingreso (no laboral o por subsidio), propiedad de la vivienda, número de hijos. Dos variables dummies para identificar si existen niños entre 0 y 1 año y entre 1 y 2 años	Probit Descomposición de Yun	Chile

Fuente: Elaboración propia

$$Y_i = 0 \text{ Si } W_i < W_i^* \text{ No Participa} \quad (3)$$

De forma general el modelo Probit se expresa de la siguiente manera:

$$Y_i = \int_{-\infty}^{\alpha + \beta x} \frac{1}{(2\pi)^{1/2}} e^{-\frac{x^2}{2}} dx + e_i \quad (4)$$

De forma más operativa, se expresa así:

$$Pr(Y_i = 1 / X) = Pr(Y_i > 0) = F(X\beta) \quad (5)$$

Donde,

$Pr(Y_i = 1 / X)$: Probabilidad de participar en el mercado laboral

X: Matriz de variables consideradas

β Vector que contiene los parámetros a estimar

La estimación econométrica se realizó por el método de máxima verosimilitud (MV) y errores estándares robustos para garantizar la superación de los potenciales problemas de heterocedasticidad. Los modelos probabilísticos implican un proceso iterativo de estimación que muestra los parámetros estimados sucesivamente. Se usaron los datos anuales de la GEIH entre 2008 y 2012, reescalando los factores de expansión. Se consideró la prueba de significancia global de *Wald*, equivalente a la prueba F global en los modelos de regresión lineal.

Además, se tuvo en cuenta la probabilidad (valor p) del estadístico Z para validar la significancia individual de las variables explicativas al nivel del 95%, y se usó la medida de ajuste escalar Criterio de Información Bayesiano (BIC, por sus siglas en inglés), para seleccionar las variables que aportan significancia al modelo, a fin de obtener una estimación final a partir de evaluaciones sucesivas de las variables. La diferencia en el BIC de dos modelos distintos indica cuál de los dos es el más correcto. Además, cuanto más negativo es el BIC, mejor es el ajuste.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se estimó la decisión de participar o no en el mercado laboral por parte de las mujeres de Cartagena entre 2008 y 2012, de acuerdo a un vector de variables individuales y del núcleo familiar.

La variable dependiente fue la probabilidad de participación de las mujeres en el mercado (Pr_{Y_i}), donde es la probabilidad de participación laboral femenina.

C. Definición de las variables

Siguiendo a Alvis et. al. (2010), en los Cuadros 2 y 3 se presentan dos tipos de características individuales de las mujeres que influyen en su decisión de participar en el mercado laboral.

CUADRO 2
*Definición de variables estándar de
participación laboral*

Variable	Indicador en GEIH	Tipo de variable	Indicador operacional	Signo esperado	Codificación
Edad	Años cumplidos	Discreta	Años	+	<i>e</i>
Edad al cuadrado	Años cumplidos al cuadrado	Continua	Años	-	<i>ec</i>
Años de educación	Número de años aprobados en el nivel educativo más alto alcanzado	Discreta	Años	+	<i>ed</i>
Estado civil	Estado civil actual	Dummy	0: soltera, divorciada, viuda 1: casada o unión libre	+/-	<i>s</i>
Posición en el hogar	Parentesco con jefe de hogar	Dummy	0: no jefe 1: jefe	+	<i>m</i>
Niños menores de 6 años	Años cumplidos de los niños	Discreta	Número de niños menores de 6 años	-	<i>ch</i>

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 3
Definición de las variables de sustento económico adicional²

Variable	Indicador en GEIH	Tipo de variable	Indicador operacional	Signo esperado	Codificación
Estado laboral de la pareja	Si pertenece a la PEI o PEA (Ocupados, desocupados)	Dummy	1: desocupado, inactivo 0: ocupado	-	sl
Ingresos de la pareja	Ingresos por concepto de trabajo	Continua	En pesos M/CTE	-	r
Desempleados del hogar	Número de desempleados del hogar	Discreta	Número de desempleados del hogar	+	u
Riqueza del hogar*	Vivienda arrendada, subarrendada o en usufructo y estrato 1,2,3 o 4	Dummy	0: si la vivienda es propia y pertenece al estrato 5 y 6 1: en otro caso**	+	w

Notas: *Vivienda no «rica» en este caso, arrendada, subarrendada o en usufructo y estrato 1, 2, 3 o 4

** Autores como Alvis et al. (2010) soportan esta afirmación.

Fuente: Elaboración propia

D. Las variables explicativas

Por un lado, se espera que la participación laboral femenina aumente con la edad. Según Alvear (2011, p. 34), con la edad se podría capturar una medida aproximada del salario potencial de las personas. Las mujeres con mayor salario potencial tienen una mayor probabilidad de participar en el mercado (Alvear, 2011, p. 36). Por otro lado, con el signo negativo de la edad al cuadrado se espera corroborar

² Estas variables toman en cuenta el hogar como la unidad que toma las decisiones en materia de oferta laboral, por tanto la alternativa por la que se optó en esta investigación, fue estimar un modelo de participación laboral, teniendo en cuenta, además de las variables individuales, la interdependencia del núcleo familiar (Santamaría y Rojas, 2001).

la teoría del ciclo vital, según la cual cuando se es joven la probabilidad de participar aumenta con la edad y, a mayor edad, la probabilidad de participar disminuye (Ribero y Meza, 1997).

Según Alvear (2011, p. 36), las mujeres que tienen un mayor nivel educativo tienen mayor probabilidad de participar en el mercado laboral. Por su parte, Cruz (citado por Castro, García, y Badillo, 2011), concluye que las mujeres con altos niveles educativos que viven en ciudades con mayor Producto Interno Bruto per cápita presentan altas tasas de participación laboral.

A pesar de que se espera que el compromiso en el estado civil – casado o unión libre – aumente la participación laboral de las mujeres, puede tener el sentido contrario. En muchos casos, la probabilidad de que una mujer participe en el mercado laboral disminuye si se encuentra en unión libre o casada, y aumenta si es soltera o separada (Ribero y Meza 1997, p. 18).

La jefatura del hogar en cabeza de las mujeres es una variable de la que se espera significancia y efecto positivo sobre la probabilidad de la participar en el mercado de trabajo (Alvear 2011, p. 36). De otra parte, Tenjo y Ribero (1998) argumentan que la presencia de niños menores de 6 años en el hogar disminuye la participación laboral femenina.

Según Ribero y Meza (1997), aunque parezca contra intuitivo, se espera que cuando el cónyuge tiene alguna ocupación se incremente la probabilidad de participación de la mujer. Según Ribero y Meza (p. 19),

«...por un lado la distribución de poderes al interior de los hogares es más equitativa cuando ambos miembros aportan al sostenimiento del hogar. Por otro, la mayor necesidad de consumo hace que sea necesario que ambos miembros trabajen. Finalmente, el hecho de que el cónyuge trabaje mueve al individuo a trabajar para no sentirse rezagado».

Se espera un efecto negativo de los ingresos del cónyuge sobre la participación femenina, siguiendo la hipótesis de sustitución cruzada entre los ingresos del esposo y el tiempo de ocio de las mujeres.

La presencia de desempleados en el hogar genera mayor participación laboral de las mujeres. Esto sugiere que, de una u otra manera, las mujeres se convierten en trabajadores secundarios (adicionales). En otras palabras, la tasa de desempleo del hogar tiene un efecto positivo sobre la oferta laboral femenina (Arango y Posada, 2003).

Finalmente la riqueza del hogar es una *proxy* del salario de reserva de las mujeres. Una reducción de la riqueza del hogar define cuál será su restricción presupuestal, reduce el salario máximo esperado de la mujer y la induce a participar en el mercado de trabajo (Arango y Posada, 2003). Para efectos puntuales de esta investigación, si las mujeres viven en una vivienda en arriendo, subarriendo o usufructo y estratos 1, 2, 3 o 4, se reduce su salario de reserva y, por lo tanto, incrementa su participación laboral.

IV. PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES CARTAGENERAS EN EL MERCADO LABORAL

A. Participación laboral por sexo en Cartagena

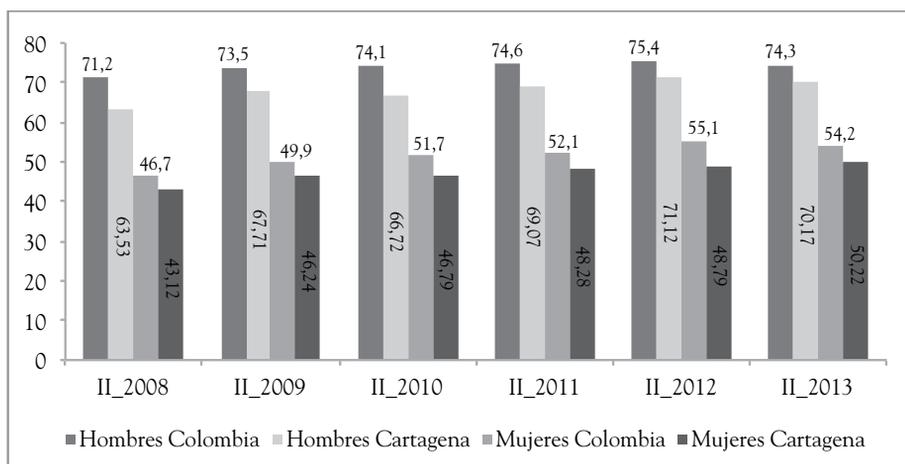
Durante los segundos trimestres de cada año del periodo 2008-2013, la Tasa Global de Participación (TGP) ha tenido un comportamiento creciente, aunque se mantiene una brecha de 21 puntos porcentuales en promedio entre sexos (a favor de los hombres). Además, en Cartagena durante el segundo trimestre de 2013, de cada 100 mujeres en edad laboral, 50 participaban en el mercado laboral, mientras que por cada 100 hombres en edad laboral, participaban 70 (Gráfico 1).

Durante el segundo trimestre de 2008, la TGP femenina era de 43,1%, comparada con 63,5% de la población masculina. Esta participación crece a un ritmo promedio anual de 2,1% en los hombres frente a 3,1% en las mujeres y, en el segundo trimestre de 2013, se ubicó en una tasa de 50,2% en las mujeres y de 70,2% en los hombres.

Estas cifras muestran que, aunque las mujeres cartageneras vienen incorporándose al mercado de trabajo local a un mayor ritmo que los hombres, aún persiste una brecha de 20 puntos porcentuales a favor de los hombres. Al comparar la participación laboral de las cartageneras con el nivel nacional, se observa que las primeras tienen una participación inferior en cuatro puntos porcentuales. Por lo tanto, en Cartagena ha aumentado el grado de exclusión de la mujer frente a los hombres en relación a las posibilidades de hacer parte del mercado de trabajo.

Diferentes factores explican la baja participación laboral de las mujeres. Peña et. al. (2013) argumentan que los papeles tradicionales de hombres y mujeres, la división del trabajo al interior del hogar y la invisibilización del trabajo tradicionalmente femenino hacen que las mujeres tengan una carga de trabajo adicional a

GRÁFICO 1
Cartagena: Tasa global de participación por sexos,
segundos trimestres 2008-2013



Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

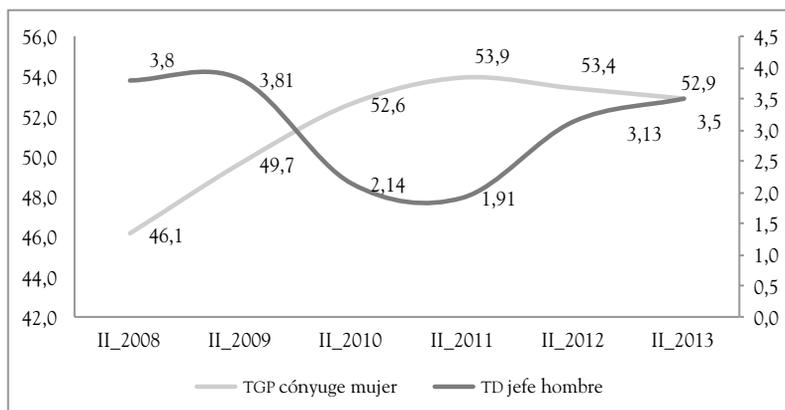
la del hombre que les dificulta desempeñar una ocupación con mayor libertad. Maurizio (2010) asocia la baja participación a las limitaciones que les imponen las responsabilidades reproductivas y familiares, así como a las condiciones de mercado poco favorables al empleo femenino.

Pese a la brecha existente en la participación laboral de hombres y mujeres, en Cartagena la TGP femenina muestra una tendencia creciente que puede ser explicada por el aumento de los niveles educativos femeninos (Tenjo y Ribero, 1998).

Por otra parte, Tenjo y Ribero explican el incremento de la TGP femenina por el aumento en la entrada de las esposas inactivas al mercado de trabajo, que está relacionada a su vez con el aumento en la tasa de desempleo de los hombres jefes de hogar.

En Cartagena, entre 2008 y 2013, la TGP de los cónyuges se elevó, lo cual contrasta con el incremento de las tasas de desempleo de los hombres jefes de hogar. Al deteriorarse los ingresos del hogar entra a operar el fenómeno del trabajador adicional (Gráfico 2).

GRÁFICO 2
*Cartagena: Tasa de desempleo de los jefes de hogar y
 tasa de participación de las cónyuges, 2008-2013*



Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

B. Participación laboral y edad

Por grupos de edad, la participación de hombres y mujeres durante el período estudiado aumenta hasta la cohorte de 35 a 40 años. A partir de allí comienza a decrecer en ambos sexos. Sin embargo, aunque hombres y mujeres experimentan un cambio de comportamiento en esta variable durante el mismo rango de edad, por rangos etarios, la caída en la participación de la mujer es más acelerada. Así, entre las personas menores de 28 años la brecha promedio de participación es de 14 puntos a favor de los hombres, alcanzando los 30 puntos de diferencia a favor de los hombres en el caso de las personas mayores de 47 años (Cuadro 4).

C. Participación laboral y educación

En Cartagena la participación laboral crece con el nivel educativo tanto en hombres como en mujeres. Así, de cada 100 mujeres en edad laboral sin ningún nivel educativo, aproximadamente 26 participan del mercado laboral de la ciudad; entre las que hicieron secundaria participan 46, entre las técnicas o tecnólogas 75, en el nivel universitario, 82, y en el de posgrado, 88.

CUADRO 4
*Cartagena: Tasa general de participación por sexo y rangos de edad,
 segundos trimestres 2008-2013*

Rangos de edad	II 2008		II 2009		II 2010		II 2011		II 2012		II 2013	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
12-16	0,60	0,86	2,09	1,45	1,19	0,84	2,48	1,59	2,56	0,65	2,18	1,66
17-22	37,39	22,10	47,04	30,03	44,38	29,44	46,04	30,42	50,48	33,02	54,88	36,18
23-28	82,70	56,02	89,23	63,32	85,77	64,99	87,26	61,71	91,95	66,62	90,22	65,74
29-34	95,77	63,82	94,94	70,62	97,24	68,92	95,27	72,33	96,61	70,37	96,74	74,46
35-40	95,97	69,51	98,39	69,88	95,69	73,15	98,30	73,54	94,67	74,38	98,85	77,60
41-46	92,80	65,16	99,00	67,42	96,00	68,49	97,65	72,94	97,03	70,78	94,93	70,94
47-52	91,89	56,59	88,66	62,33	92,23	56,79	94,74	66,56	95,10	67,85	93,11	62,10
53-58	71,47	47,67	83,74	44,58	81,30	51,44	90,30	55,04	90,05	50,32	83,47	51,05
59-64	53,31	30,93	58,82	32,86	54,45	23,38	71,70	31,71	73,95	35,57	70,88	41,08
65 y más años	25,53	10,09	30,94	9,15	28,24	9,22	30,23	8,25	41,07	13,53	30,84	9,42
Total	63,53	43,12	67,71	46,24	66,72	46,79	69,07	48,28	71,12	48,79	70,17	50,22

Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

Al comparar con la participación laboral de los hombres, la brecha de género se cierra en la medida en que aumenta el nivel educativo. En promedio, por lo tanto, la participación laboral de los hombres es 16 puntos porcentuales superior a la de las mujeres cuando ambos no tienen ningún nivel educativo, de 28 puntos a favor de los hombres en el nivel de bachillerato, de 9 puntos a nivel universitario, y de 2 puntos porcentuales en el nivel de posgrado. Además, durante los segundos trimestres de los años 2009, 2011 y 2013 se invierte la relación, pues la brecha se da a favor de las mujeres con posgrado (Cuadro 5).

D. Participación laboral y estrato socio-económico

En Cartagena la participación laboral de las personas crece a medida que aumenta su estrato socioeconómico. Las tasas de participación laboral más bajas

CUADRO 5
*Cartagena: Tasa global de participación por sexo y nivel educativo
 segundos trimestres 2008-2013*

Nivel Educativo	II 2008		II 2009		II 2010		II 2011		II 2012		II 2013	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Ninguno	33,60	19,20	43,20	20,20	42,00	29,30	41,60	23,90	48,20	32,10	40,60	29,30
Bachiller	69,40	40,80	72,70	44,60	70,00	43,40	76,70	47,60	75,40	50,90	77,30	48,40
Técnico o tecnológico	90,10	72,00	94,10	76,50	85,00	69,50	94,40	80,50	95,10	76,80	89,40	76,90
Universitario	94,50	83,20	91,30	84,60	92,40	82,80	88,50	81,40	92,00	81,90	89,90	80,80
Posgrado	90,80	88,30	90,40	90,50	93,40	78,10	86,60	93,50	92,70	89,10	83,00	87,20

Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

se observan en las mujeres de los estratos 1, 2 y 3, con valores que se ubican entre 46% y 47%, en promedio, durante el período de estudio. En los estratos más altos hay mayor participación femenina alcanzando tasas promedio de 52%, 55% y 53%, respectivamente, en los estratos 4, 5 y 6.

En los hombres de Cartagena, contrario al caso de las mujeres, la participación decrece con el nivel socioeconómico. Así las participaciones más altas se dan en los estratos más bajos: en los estratos 1, 2 y 3 las tasas de participación promedio son 71%, 68% y 64%, respectivamente. En los más altos niveles socioeconómicos la participación es menor: 62% en el estrato 4 y 58% en el 5. Mientras que en el estrato 1 la brecha es de 26 puntos porcentuales a favor de los hombres, en los estratos 5 y 6 es de 9 y 3 puntos, respectivamente.

La relación inversa entre participación laboral y nivel socioeconómico se debe a que el mayor nivel educativo de las mujeres, el mayor nivel de riqueza, y el mejor reparto de cargas y obligaciones al interior del hogar de los estratos más altos hacen posible una mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo. El mayor nivel de riqueza permite que la mujer de estratos altos pueda contratar ayuda doméstica, de manera que la barrera que tienen las mujeres de bajos estratos no la tienen las de mayor nivel socioeconómico. En cuanto a la educación, el mayor nivel educativo de las mujeres de alto nivel socioeconómico hace que tengan mejores expectativas en un mercado laboral que cada vez exige mayores niveles de

formación. Por el contrario, la principal motivación de las mujeres de bajo nivel socioeconómico para ingresar al mercado laboral estaría relacionada con las necesidades y carencias del hogar. Por el contrario, en las mujeres de altos estratos son otros factores, como la búsqueda de mayor independencia económica, la educación y la productividad, las principales motivaciones.

E. Participación laboral y estado civil

Con respecto al estado civil, las mujeres separadas acusan las mayores tasas de participación laboral, con un promedio de 68% durante todo el periodo estudiado. Les siguen las mujeres casadas y las que conviven en unión libre con 52% y 46%, respectivamente. En contraste, las mujeres solteras y las viudas muestran las menores tasas de participación laboral, 34% y 22%, respectivamente.

Para los hombres, vivir en unión libre representa tener las mayores tasas globales de participación. En el segundo trimestre de 2013, la TGP de los hombres que convivían en algún tipo de relación marital era 94,8%, mientras que las mujeres que se encontraban en la misma situación tuvieron en promedio una participación de 52,6%. Las mujeres separadas tuvieron una participación de 70,3%; las casadas, de 50,8%.

Las mujeres casadas tienen un nivel de participación que es consistente con la costumbre de los hogares cartageneros de relegar las responsabilidades de la manutención de la familia al hombre, aunque luego, al cambiar a una situación de desprotección sin el marido, las mujeres asuman las riendas y respondan por los gastos del hogar.

Sin embargo, que las mujeres casadas sean la segunda categoría con mayor participación laboral, es signo de la transformación social que se ha dado en la cultura de Cartagena, pues comienzan a compartirse responsabilidades y a tornarse la mujer en un valioso componente de la economía familiar.

IV. MODELO DE PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES CARTAGENERAS EN EL MERCADO LABORAL 2008-2012

Siguiendo el procedimiento previamente planteado y la formulación de la Ecuación 1 se estimaron modelos probabilísticos de participación laboral femenina en

tre 2008 y 2012 (Cuadro 4 a 8). A diferencia del modelo de regresión lineal los parámetros en los modelos probabilísticos no pueden ser interpretados como los efectos marginales sobre la variable dependiente. En el modelo Probit, el efecto marginal de un cambio en una variable explicativa depende de las características de las restantes (Alvear, 2011).

El principal determinante de la participación laboral de las mujeres en Cartagena durante el período bajo estudio fue el número de desempleados en el hogar. Este resultado coincide con la tesis de Arango y Posada (2003), quienes argumentan que las mujeres se convierten en trabajadores secundarios, incrementando su participación mientras mayor sea el problema del desempleo en sus hogares. En términos del salario de reserva, la existencia de otros desempleados dentro del hogar, reduce el salario y motiva a las mujeres a salir a participar al mercado de trabajo. En este sentido, el número de desempleados del hogar es la variable de mejor desempeño en los modelos estimados y, por tanto, se valida el «efecto del trabajador adicional» que puede estar afectando la Población Económicamente Activa femenina de Cartagena.

Para los cinco años estimados, un desempleado adicional en el hogar incrementaba la participación laboral de las mujeres, 19,9%, 16%, 19,2%, 19% y 12,6%.³ De otra parte, la posición en el hogar también resultó determinante importante de la participación laboral de las mujeres en Cartagena: si las mujeres son jefe de hogar, la participación aumenta 13,3% en 2008, 10,8% en 2009, 19,9% en 2010, 12,1% en 2011 y 6,2% en 2012.

Respecto a las variables edad y edad al cuadrado, se encuentra una relación lineal y positiva de la primera y negativa en la segunda, constatándose la teoría del ciclo vital (que sigue una curva en forma de U invertida de la edad con respecto a la probabilidad de participación de las mujeres). En este sentido, las mujeres jóvenes en sus primeros años de edad de trabajar, participan activamente en el mercado, llegan a un máximo, y a partir de cierta edad comienza a aparecer una tendencia decreciente en su tasa de participación.

Con relación a los años de escolaridad, en promedio, un año adicional representa un incremento en la probabilidad de participación laboral femenina de 2% entre 2008 y 2012. A su vez, tal y como se esperaba en teoría, entre mayor sea el número de niños menores de 6 años —en edad preescolar, menor es la probabili-

³ Los efectos marginales se calcularon a través del individuo representativo o promedio.

dad de participación de las mujeres en el mercado laboral. La explicación radica en el salario de reserva, porque una mayor cantidad de niños de edad temprana en los hogares de las mujeres eleva el costo de salir al mercado de trabajo. Cuantitativamente, un niño adicional en los hogares, representa una reducción entre 3% y 8% de la participación laboral femenina en la ciudad.

En lo que concierne al estado laboral de la pareja, los resultados no son significativos teórica y empíricamente de acuerdo a las hipótesis de trabajo de este documento.

Pese a la significancia estadística de los ingresos de la pareja como determinante de la participación femenina en el mercado laboral, su aporte al cambio total de la variable dependiente es pequeño y su signo es negativo. Es decir, a mayores ingresos de la pareja, menor será la disposición de la mujer a participar en el mercado de trabajo. En este estudio, se esperaba que el aporte del ingreso de la pareja a la explicación fuera mayor. Sin embargo, solo se puede concluir participa como consecuencia de la participación activa y la condición de ocupado de su pareja, independientemente de su ingreso.

Por último se analiza el efecto de la riqueza del hogar sobre la participación femenina en el mercado de trabajo. Es de anotar que esta variable se construyó de la siguiente manera: con la categoría «1» se denotaron los hogares menos ricos —estrato uno a cuatro, y vivienda en arriendo, subarriendo o usufructo— y con «0», los hogares más ricos —estrato cinco o seis; y vivienda propia—, esperando un signo positivo, ya que las mujeres de hogares menos ricos tienen la necesidad de participar en el mercado de trabajo porque su salario de reserva se reduce y se crea en ellas el deseo de salir al mercado de trabajo para contribuir a la economía de su hogar. En este sentido, pertenecer a estratos inferiores a cinco y no tener vivienda propia induce a las mujeres a incrementar su probabilidad de participación en el mercado de trabajo, así: 6%, 7% y 3,2% en 2009, 2011 y 2012, respectivamente.

Sin embargo, los resultados para 2008 y 2010 indican que las mujeres menos ricas tienen una menor participación. Este último hallazgo puede ser resultado del mayor número de niños en edad preescolar y el menor nivel educativo de las mujeres en los estratos más bajos. El bajo nivel educativo reduce sus probabilidades de inserción laboral, situación que las induce a no participar dentro del mercado de trabajo; de allí el signo negativo de esta variable en ambos años.

CUADRO 6
Cartagena: Estimación de la participación laboral femenina, 2008

Variable	dy/dx	Prob (Z)	Prob. Wald	BIC
Edad	4,60%	0,000	0	(20,72) soporte de la significancia del modelo
Edad2	-0,60%	0,000		
Años de educación	2,70%	0,000		
Posición en el hogar	13,30%	0,000		
Estado civil	–	–		
Niños menores de 6 años	-3,20%	0,000		
Estado laboral de la pareja	-12,90%	0,000		
Ingresos de la pareja	0,00	0,041		
Número de desempleados del hogar	19,90%	0,000		
Riqueza del hogar	-10,60%	0,406		

Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

CUADRO 7
Cartagena: Estimación de la participación laboral femenina, 2009

Variable	dy/dx	Prob (Z)	Prob. Wald	BIC
Edad	5,00%	0,000	0	(26,45) soporte de la significancia del modelo
Edad2	-0,60%	0,000		
Años de educación	2,10%	0,000		
Posición en el hogar	–	–		
Estado civil	0,108	0,000		
Niños menores de 6 años	-3,70%	0,002		
Estado laboral de la pareja	-17,60%	0,000		
Ingresos de la pareja	0,00	0,006		
Número de desempleados del hogar	16,00%	0,000		
Riqueza del hogar	6,00%	0,240		

Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

CUADRO 8
Cartagena: Estimación de la participación laboral femenina, 2010

Variable	dy/dx	Prob (Z)	Prob. Wald	BIC
Edad	4,30%	0,000	0	(20,72) soporte de la significancia del modelo
Edad2	-0,10%	0,000		
Años de educación	2,00%	0,000		
Posición en el hogar	19,90%	0,000		
Estado civil	–	0,000		
Niños menores de 6 años	-8,10%	0,000		
Estado laboral de la pareja	-11,60%	0,000		
Ingresos de la pareja	0,00	0,041		
Número de desempleados del hogar	19,20%	0,000		
Riqueza del hogar	-5,70%	0,406		

Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

CUADRO 9
Cartagena: Estimación de la participación laboral femenina, 2011

Variable	dy/dx	Prob (Z)	Prob. Wald	BIC
Edad	5,90%	0,000	0	(289,89) soporte de la significancia del modelo
Edad2	-0,10%	0,000		
Años de educación	2,00%	0,000		
Posición en el hogar	–	–		
Estado civil	0,121	0,000		
Niños menores de 6 años	-5,40%	0,002		
Estado laboral de la pareja	-8,60%	0,004		
Ingresos de la pareja	0,00	0,077		
Número de desempleados del hogar	19,00%	0,000		
Riqueza del hogar	7,00%	0,197		

Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

CUADRO 10
Cartagena: Estimación de la participación laboral femenina, 2012

Variable	dy/dx	Prob (Z)	Prob. Wald	BIC
Edad	4,70%	0,000	0	(7,14) soporte de la significancia del modelo
Edad2	-0,60%	0,000		
Años de educación	1,70%	0,000		
Posición en el hogar	10,10%	0,488		
Estado civil	0,062	0,002		
Niños menores de 6 años	-6,40%	0,002		
Estado laboral de la pareja	-10,70%	0,000		
Ingresos de la pareja	0,00	0,008		
Número de desempleados del hogar	12,60%	0,000		
Riqueza del hogar	3,50%	0,511		

Fuente: Cálculos de los autores con datos de la GEIH del DANE.

VI. CONCLUSIONES

En Cartagena la participación de ambos sexos en la fuerza laboral ha sido creciente en los últimos años. Sin embargo, entre las TGP de hombres y mujeres se ha mantenido una brecha promedio de 21 puntos porcentuales a favor de los hombres.

Comparando la participación laboral de las mujeres en Cartagena con la nacional, las primeras presentan una participación inferior en cuatro 4 puntos porcentuales, no obstante, la brecha de género en Cartagena es menor.

Por grupos de edad, la participación de hombres y mujeres crece hasta el rango de edad de 35-40 años, y a partir de ahí comienza a decrecer, en ambos sexos. Sin embargo, la caída en la participación de la mujer se evidencia de manera más acelerada.

La participación laboral crece con el nivel educativo tanto en los hombres como en las mujeres, así, mientras que de cada 100 mujeres en edad laboral sin ningún nivel educativo, aproximadamente 26 participan del mercado laboral de la ciudad, entre las que cursaron secundaria participan 46, entre las técnicas o tecnólogas participan en promedio 75, en el nivel universitario participan 82 mujeres y 88 de cada 100 mujeres con posgrado participan activamente en el mercado laboral.

Al comparar la participación laboral femenina y masculina, se observa que la brecha de género se cierra en la medida en que aumenta el nivel educativo de tal manera que en promedio, la participación laboral de los hombres es 16 puntos porcentuales superior a la de las mujeres cuando ambos grupos no evidencian ningún nivel educativo, de 28 puntos a favor de los hombres en el nivel de bachillerato, de 9 puntos a nivel universitario y sólo de dos 2 puntos porcentuales en el nivel de posgrado.

Las tasas de participación laboral más bajas las tienen las mujeres que pertenecen a los estratos uno, dos y tres con valores que se ubican entre 46% y 47% en promedio. En los estratos más altos se evidencia una mayor participación femenina alcanzando tasas promedios del orden de 52%, 55% y 53%, respectivamente. Caso contrario ocurre con los hombres cuya participación decrece con el nivel socioeconómico, y las participaciones más altas se ubican en los estratos más bajos.

Respecto al estado civil, las mujeres separadas acusan las mayores tasas de participación laboral con un promedio de 68% durante todo el período de estudio, seguido por las mujeres casadas y las que conviven en unión libre con 52% y 46%, respectivamente.

En cuanto a los modelos inferenciales estimados, se halló que, para los años 2008, 2009, 2010, 2011, y 2012, un desempleado adicional en el hogar incrementó la participación laboral de las mujeres, 19,9%, 16%, 19,2%, 19% y 12,6%, respectivamente. La posición en el hogar por su parte también resultó determinante importante de la participación laboral de la mujer en Cartagena, incrementándose si la mujer es jefe de hogar.

Con relación a los años de escolaridad, en promedio, un año adicional, representó un incremento en la probabilidad de participación laboral femenina de 2% entre 2008 y 2012. A su vez, tal y como se esperaba en teoría, entre mayor sea el número de niños menores de 6 años, menor es la probabilidad de participación de la mujer en el mercado laboral de Cartagena. Finalmente, pertenecer a estratos inferiores a cinco y no tener vivienda propia en Cartagena; induce a las mujeres a incrementar su probabilidad de participación en el mercado de trabajo.

REFERENCIAS

Aldana, David, y Luis Arango (2008), «Participación laboral en Ibagué», *Revista de Economía del Rosario*, 11(1), 1-34, junio.

- Alvear, Marcela (2011), *Estructura del hogar y su efecto sobre la participación laboral de las mujeres y las decisiones de fecundidad en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Maestría en Ciencias Económicas, Bogotá D.C.
- Alvis Guzmán, Nelson, Martha Yáñez Contreras, Raul Quejada Pérez, Karina Acevedo González y Felipe Del Río Carrasquilla (2010), «Fecundidad y participación de la mujer en el mercado laboral en la Costa Caribe y en Colombia», *Revista Gerencia de Políticas de Salud*, 9(19).
- Arango, Luis, y Carlos Esteban Posada (2003), «La participación laboral en Colombia», Banco de la República, *Borradores de Economía* (217), 26.
- Arango, Luis, y Carlos Esteban Posada (2007), «Labor Participation of Married Women in Colombia», *Desarrollo y Sociedad* (60), septiembre
- Banco Mundial (2012), <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2012/08/29/women-play-key-role-in-economic-gains-in-latin-american-and-caribbean> [Consultado el 27 de mayo de 2014].
- Benvin, Evelyn, y Marcela Peticara (2007), «Análisis de los cambios en la participación laboral femenina en Chile», *Revista de Análisis Económico*, 22(1), junio.
- Castellar, Carlos, y José Uribe (2006), «La participación laboral en el mercado de trabajo: componentes micro y macroeconómico», en José Uribe, editor, *Ensayos de economía aplicada al mercado laboral*, Cali: Universidad del Valle.
- Castro, Emma, Gustavo García y Erika Badillo (2011), «La participación laboral de la mujer casada y su cónyuge en Colombia: Un enfoque de decisiones relacionadas», Universidad de Antioquia, *Lecturas de Economía*, (74), enero-junio.
- Charry, Alejandro (2003), «La participación laboral de las mujeres no jefes de hogar en Colombia y el efecto del servicio doméstico», Banco de la República, *Borradores de Economía* (262), 41.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2011), *La memoria histórica desde la perspectiva de género. Conceptos y herramientas*, Bogotá: Pro Offset Editorial.
- Contreras, Dante, y Gonzalo Plaza (2007), «Participación laboral femenina en Chile: ¿Cuánto importan los factores culturales?», Universidad de Chile, Facultad de Economía y Negocios, Departamento de Economía, *Serie de Documentos de Trabajo* (235), abril.
- Cruz, Jenny (2008), *Desarrollo económico y participación laboral de las mujeres casadas unidas en Colombia 2006*, Cali: Universidad del Valle. Departamento de Economía.
- De Pablos, Laura (2004), «Participación laboral femenina: Análisis de los factores determinantes, la importancia de la educación», xi Encuentro de Economía Pública, Universidad Complutense de Madrid.

- Ferrada, Luz, y Pilar Zarsoza (2010), «Diferencias regionales en la participación laboral femenina en Chile», *Cuadernos de Economía*, Vol. 47, No. 136.
- Guzmán, Virginia, Amalia Mauro, y Kathya Araújo (1997), «Las mujeres en el mercado de trabajo: desde el género hacia la formulación de políticas», Universidad de Alicante, *Cuadernos Centro de Estudios de la Mujer (CEM)*.
- López, Hugo (2001), «Características y determinantes de la oferta laboral colombiana y su relación con la dinámica de desempleo», en Miguel Urrutia, *Empleo y economía*, Bogotá D.C.: Banco de la República.
- Marcillo, Edgar, y Juan Zambrano (2010), «Determinantes de la participación en el mercado de trabajo. Un estudio para el área metropolitana de Pasto», *Tendencias*, Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, xi (1).
- Maurizio, Roxana (2010), «Enfoque de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina», CEPAL, División de Desarrollo Económico, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* (104).
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2013), <http://www.mineduacion.gov.co/1621/w3-propertyvalue-43808.html> [Consultado el 3 de noviembre de 2013].
- Mizala, Alejandra, Pilar Romaguera y Paula Henríquez (1999), «Female Labor Supply in Chile», Universidad de Chile, Centro de Economía Aplicada, Documentos de Trabajo (58).
- Mora, Jhon James (2008), «La relación entre participación laboral y las remesas en Colombia», Universidad ICESI, *Borradores de Economía y Finanzas* (17), 25, diciembre.
- Peña, Ximena, Juan Camilo Cárdenas, Hugo Ñopo, Jorge Castañeda, Juan Muñoz y Camila Uribe (2013), *Mujer y movilidad social*, Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico
- Ribero, Rocío y Claudia Meza (1997), «Determinantes de la participación laboral de hombres y mujeres en Colombia: 1976-1995», Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Economía*(63), 62.
- Santamaría, Mauricio, y Norberto Rojas (2001), «La participación laboral: ¿Qué ha pasado y qué podemos esperar?», Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Economía* (146).
- Tenjo, Jaime, y Ribero, Rocío (1998), «Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia», Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Economía* (81).